

Sol de otro mundo (Escena Final I)

Jaime Santamaría

Año de publicación: 2005

Ediciones Parnaso

Hipocampo Autoediciones

Edición: Mayo de 2005

ISBN: 84-934053-4-5

Precio: 12,95 EUR (320 págs.)

Pily B.

Año 2854, la Tierra sale de los oscuros siglos que siguieron a la pandemia que diezmó la humanidad. La carrera del espacio se ha retomado por fin. Tras haberse graduado como piloto espacial, Michael Smith realiza un viaje hasta Marte en una misión de rescate, ignorando que esa ruta le llevará hasta la Galaxia Bidena. Allí, la raza humana ha reiniciado un ancestral conflicto en el que se verá inmerso nuestro protagonista.

Michael, guiado por la bella Judith y el fiel Lánark, descubrirá la sociedad del planeta Dhrima, vivirá aventuras, hará amigos, conocerá el amor y preparará el camino para llegar a Nadín, el planeta central del Imperio, amenazado ahora por los Eutos, los desterrados de la Batalla de Magento, que claman venganza sobre este Sol de Otro Mundo.

Este es el texto que aparece en la contraportada del primer volumen perteneciente a una futura y, como muy bien dice una de sus solapas, ambiciosa trilogía; **Sol de otro mundo (Escena final I)**. Dicha introducción, debería servirnos para hacernos una idea bastante aproximada de lo que vamos a encontrar en su interior. No obstante, y aunque a primera vista pudiera parecer interesante, de hecho, y según la historia va avanzando, poco a poco va perdiendo fuerza, dado que rápidamente caemos en una narración que como tónica general ofrece más de lo mismo (si el número de obras de Cifi leídas es considerable).

Podría decirse que la subtrama comienza con una serie de conflictos entre países; agotamiento de recursos naturales, enfermedades... Todo parece ubicarse a raíz de los acontecimientos que tienen lugar tras el fatídico año 2098, año durante el

cual el mundo se va al garete merced a una epidemia que, excepcionalmente, no conoce ni ricos ni pobres.

Pero lo que verdaderamente nos interesa —ciertamente una de las partes más inquietantes de la novela—, comienza en el siguiente punto, de hecho aquel desde el que arranca verdaderamente nuestra historia y precisamente cuando conocemos a uno de sus protagonistas principales; el teniente Michael Smith. Éste (como dice ahí arriba), es reclutado para lo que denominan el proyecto Titán. Proyecto que debe desarrollarse intentando averiguar qué les sucedió a los tripulantes de una nave desaparecida en órbita a Marte; una nave que, como por arte de magia, vuelve a reaparecer vacía tras nueve años justo en el mismo lugar donde dejó de verse. Por otra parte, uno de los antiguos tripulantes era el padre de Michael, lo que le añade más misterio al argumento... ¿Qué puede haberles sucedido? ¿Seguirán vivos?

Hasta aquí la historia despierta fácilmente la curiosidad del lector, pero eso sí, a partir de ese momento y a raíz de un acontecimiento clave (la reanimación de Michael en otro planeta), ésta empieza a decaer y a perderse demasiado en descripciones y explicaciones redundantes. Por otra parte, los personajes, tanto el mismo Smith, como la preciosa mujer de marras (Judith), e incluso Lánark, la mayoría de ellos, terminan resultando demasiado cándidos, demasiado complacientes; mientras tanto, de descripción a descripción, de diálogo a diálogo, entre candidez y candidez, uno espera un sobresalto que tarda demasiado en llegar.

Lástima todo esto, aunque eso sí, cabe destacar que ***Sol de otro mundo***, a pesar de ser una promesa que poco a poco pierde fuerza, brilla nuevamente hacia un final totalmente abierto, un final que le da sentido a todo el recorrido que se nos ha trazado. ¿Esperanzados para una segunda parte? Bueno, yo creo que a pesar de todo la respuesta es un sí rotundo.

Jaime Santamaría, por otra parte, demuestra ser un autor con dotes, al que aún le falta camino por recorrer, por supuesto, pero que desde luego si sigue perseverando y esforzándose por madurar su prosa, se convertirá en un autor con futuro. Imaginativa no le falta, aunque debería intentar ser algo más original, (y tal vez darle más madurez a su literatura juvenil). Por otra parte, tampoco le falta fluidez para crear escenarios y describir todo aquello que debe rodearnos, pero aun así, aún le queda recorrido, tal vez poco, pero le queda.

Por último comentar que tanto la iniciativa de Hipocampo Autoediciones, que permite a los autores autoeditarse sus propios trabajos, como el arrojó de Jaime Santamaría, son encomiables. Desde aquí les deseo la mejor de las suertes a ambos.